

LA TRENZA PERDIDA DE HATHOR

HATHOR'S LOST BRAID

Aroa VELASCO PÍREZ¹
Universidad Autónoma de Madrid

Recibido: 23 de septiembre de 2012

Evaluado: 8 de abril de 2013

RESUMEN:

Un peinado tan sencillo y común como es la trenza, es portado por una de las diosas más importantes del panteón egipcio: Hathor. Sin embargo, dicha trenza es arrancada de manera violenta de su propietaria, aunque no sabemos por parte de quién ni cómo ocurrió. La labor de este pequeño estudio será encontrar el rastro de la trenza de la diosa a través de las referencias textuales, iconográficas y arqueológicas.

ABSTRACT:

The most important goddess of the Egyptian pantheon, Hathor, carries a hairstyle simple and common as the braid. That braid is pulled up violently from her, although we do not know for whom and how happened. The objective of this investigation is to find the trail of the braid of the Goddess through the textual, iconographic and archaeological references.

PALABRAS CLAVE: Hathor, Horus, Isis, Ramesseum XI, trenza, Westcar.

KEY-WORDS: Hathor, Horus, Isis, Ramesseum XI, braid, Westcar.

I. ¿Quién es Hathor?

La diosa Hathor es una de las divinidades más importantes y populares del panteón egipcio. Su carácter ambivalente, y sus múltiples acepciones hacen de ella una divinidad con un rastro muy difícil de seguir. Su origen es difuso, aunque se cree que ya era venerada en época predinástica, donde encontramos la primera noticia de su existencia: un grabado en marfil de la I Dinastía de una vaca recostada en donde se dice que es "Hathor en las marismas de la ciudad de Dep del rey Djer"²; su culto perdurará hasta la dominación romana. Su iconografía es muy variada, pudiendo aparecer como una mujer con el disco solar entre dos cuernos, como una vaca llevando ese mismo tocado, como una mujer con orejas de vaca, como un sicomoro, leona, etc. La forma más utilizada por nuestra diosa (y que además, tendrá relación con la trenza) es la bovina.

Se la relaciona con diversos aspectos como el amor, la alegría, la danza, la sexualidad, la embriaguez, la creación y destrucción, y el mundo funerario, siendo éste último el más interesante para nuestro estudio; cabe destacar también su rol maternal, aspecto dirigido sobre todo para con el rey, al que se identifica con el joven Horus, nutriéndole y protegiéndole como ya lo hizo con su hijo en las marismas de Khemmnis según el mito; de este modo Hathor se convierte en un modelo maternal³ desempeñando la función de diosa vaca nutricia, actuando como nodriza regia y amamantando


¹ Dirección de e-mail: aroa.velasco86@gmail.com.

² Wilkinson 2003, 140.

³ Robins 1996, 29-39.

simbólicamente al monarca incluso cuando éste ya era adulto. Asimismo, y también desde una época muy temprana (sobre todo desde la IV Dinastía) vemos a Hathor como la esposa del rey, asociándose a ella las esposas reales⁴.

Su nombre en egipcio es *ḥwt-ḥr* comúnmente traducido como *La Casa de Horus*. La traducción más literal es *Útero de Horus*, como el asiento del poder, cumpliendo las funciones de fertilidad, alimentación y protección, para con Horus⁵. En jeroglífico vemos que

su nombre está formado por el edificio o patio amurallado y dentro se encuentra Horus ⁶. Este signo también puede ser contemplado como el cielo en el que vivía el gran halcón, o también como el vientre (útero) de la madre (Hathor, como la madre originaria), aludiendo a la *casa* simbólica de la que habría salido al nacer⁷. Bajo esta advocación, Hathor era una diosa solar del cielo y, al mismo tiempo, de las aguas o cielos primigenios.

Respecto a la cuestión de epítetos, nos encontramos frente a una diosa muy prolífica en ellos. Un epíteto fundamental para el presente estudio es *Hathor la de la trenza*⁸, siendo el determinativo el mechón de cabellos⁹; también se la conoce simplemente como *la de la trenza* (*ḥnsktt*, *ḥnkstt*)¹⁰. Asimismo se dice de ella que sus cabellos son dulces o perfumados (*ndm*) y que son grandes (^ꜥ), es decir, abundantes y largos¹¹. Por otro lado, las sacerdotisas que participaban en los misterios de Hathor recibían nombres como *ḥnskywt*¹² *las de las trenzas* o *wprwt*¹³ *las de los bucles*.

La relación entre la trenza y Hathor, la simbología de la trenza en la diosa y otros personajes, la existencia de otras diosas trenzadas y su propio simbolismo serán temas de estudio para el presente artículo.

II. Referencias textuales de la trenza divina

La relación entre Hathor y la trenza viene dada por una serie de referencias textuales a lo largo de toda la historia del Antiguo Egipto pero sobre todo a partir del Reino Medio¹⁴, que junto al epíteto visto anteriormente, nos confirman la existencia de una trenza divina y una posterior pérdida de la misma.

II.1. Papiro Ramesseum XI

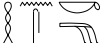
La primera referencia la encontramos en el Papiro Ramesseum XI, del cual se conocen dos fragmentos casi incompletos y que contienen un texto mágico. Gardiner es el responsable de la traducción del texto¹⁵, y he aquí el fragmento que nos interesa: “Mi corazón (*ib*) es para ti, mi corazón (*ḥꜥty*) es para [ti] como el corazón [de] Horus es para su ojo, (el de) Seth para sus testículos, (el de) Hathor para su trenza (*ḥnskt*), (el de) Toth para su hombro”¹⁶.

⁴ Troy 1986, 68-69.

⁵ Springborg 1990, 135; Troy 1986, 55.

⁶ Gardiner O10.

⁷ *Casa* es tomado, en ocasiones, como la figura poética de discurso para referirse a útero. El Horus dentro representado es el halcón del cielo y dios sol, y no Horus el niño hijo de Isis y Osiris. De ahí que Hathor sea caracterizada a su vez, como diosa celeste. Bleeker 1973, 25.

⁸ *ḥnskt* 

⁹ Gardiner D3

¹⁰ Wb III, 116.

¹¹ Urk. VI, 113, 11-12.

¹² Wb III 116, 5.

¹³ Wb I 305, 3.

¹⁴ Conviene esclarecer que a continuación se analizarán diversas fuentes de distintas épocas con un denominador común. Actualmente estoy trabajando para las referencias anteriores, del Reino Antiguo, y esto es tan sólo una breve introducción al trabajo que estoy desarrollando como tesis doctoral.

¹⁵ Traducido al francés por parte de Posener 1986, 111.

¹⁶ Traducción al español del francés de Posener 1986, 111.

El texto hace referencia a diversas mutilaciones sufridas por los dioses mencionados en el papiro. Dichas mutilaciones aparecen ya mencionadas en los *Textos de las Pirámides*, y más concretamente en el capítulo 535, en donde encontramos alusiones de tres de los cuatro daños referidos aquí, faltando el referente a la diosa Hathor y su trenza, que en el papiro es referida como *hnskst*¹⁷, palabra traducida siempre como *trenza*. En dicho capítulo 535¹⁸ de los *Textos de las Pirámides* (declaración 327, en la que el rey es alimentado) y que aparece en las tumbas de Teti y Pepi II, se dice lo siguiente:

535. El mensajero de Horus me ama y ha traído su ojo; el mensajero de Seth me ama y ha traído sus testículos; el mensajero de Toth me ama y ha traído su brazo.

Dos de los daños aquí mencionados son bastante bien conocidos. En las *Contiendas de Horus y Seth* tenemos las dos pérdidas de ambos dioses; mientras Horus pierde el ojo izquierdo (la luna), Seth, sus testículos¹⁹. Por otro lado, para el caso de Toth, tenemos una referencia más sobre dicho daño en el Papiro Jumilhac²⁰ pero aún no está muy clara su mitología, y es un tema que espera ser investigado. Por desgracia, nuestra diosa Hathor no aparece mencionada en este capítulo, ni en ningún otro texto más refiriéndose a ella misma. Posener²¹ quiere ver en este texto mágico del Ramesseum, una prueba más de la existencia de un mito en el que la diosa Hathor sufre la mutilación, seguramente con violencia (al igual que la sufrida por Horus y Seth) y posterior pérdida de su trenza.

II.2. El Cuento de los Dos Hermanos

Otra de las referencias en donde se mencionan otras trenzas, *a priori* no divinas, pero que en el fondo evocan (aunque mucho más alejado en el tiempo) a nuestra diosa, es *El Cuento de los Dos Hermanos*. Recogido en el papiro D'Orbiney y escrito en hierático durante la XIX Dinastía, nos cuenta la relación entre dos hermanos (Anubis y Bata) y sus mujeres. La convivencia entre ambos es buena hasta que la mujer del hermano mayor intenta seducir al hermano pequeño²². Tras el enfrentamiento entre ambos hermanos, Bata se va de casa y se instala solo en el valle del Pino. Un día los dioses de la Enéada, que paseaban por allí, se compadecen de él y Ra-Horajti pide a Jnum que le modele una mujer²³. Más tarde, mientras ella paseaba a la orilla del mar, pasó lo siguiente:

En aquel momento vio como el mar se abalanzaba tras ella y emprendió la huida y corrió a su casa. Pero el mar²⁴ gritó al pino: ¡Sujétala! Y el pino le trajo una trenza de su cabello. Después el mar la llevó (la trenza) a Egipto y la depositó en el lugar donde estaban las lavanderas del faraón. El aroma de la trenza de su pelo se introdujo en las ropas del faraón (...)²⁵.

Dicho aroma se filtra en las ropas del faraón, y las lavanderas son reprendidas, hasta que el lavandero mayor descubre el origen de tal aroma; recoge la trenza y se la lleva al faraón. Sus sabios le dicen: "Esta trenza pertenece a una hija de Ra-Horajti en la que está la bendición de todos los dioses"²⁶.

¹⁷ Otro término, muy parecido es el de *hnskst*, que altera el orden de las letras y cambia el determinativo, siendo el de la mujer (Gardiner B1). Término que está siendo objeto de estudio de mi investigación doctoral.

¹⁸ PT §535. Faulkner 1985b, 105-106.

¹⁹ Lichtheim 2006, 214-223; Lefebvre 2003, 183-202.

²⁰ Vandier 1962, 106-108.

²¹ Posener 1986, 112.


²² El cabello de la mujer juega un importante rol en la seducción dirigida al hombre. Derchain 1975, 59-70; Manniche 1987, 41-42.

²³ Trad. Lichtheim 1976, 207.

²⁴ Es el Mar personificado, o más exactamente representado como un dios análogo al Yam fenicio.

²⁵ Trad. Lichtheim 1976, 207.

²⁶ Trad. Lichtheim 1976, 208.

La palabra que designa *trenza* en este relato es *nbd(t)*²⁷  que también significa *trenza*, a diferencia del término más utilizado *hnskt* como en otras referencias. Debemos tener en cuenta que el cuento está escrito en neoegipcio. El determinativo es diferente, siendo el mechón de cabellos (D3), y no la trenza (D156). Además, el primero es un texto mágico, mientras que el segundo es literatura, y un simple recurso de sinónimos nos puede ayudar a explicar este tipo de cambios. Lo que más nos interesa aquí es la analogía de violencia en ambos textos; mientras que en el papiro Ramesseum es una diosa la que ve cortada su trenza, aunque no sabemos cómo, en el cuento el mar arrebató la trenza a la mujer de manera violenta.

Para conocer el carácter y la simbología de la trenza hemos de tener en cuenta el origen de la mujer de Bata. Como bien dice el relato, los dioses se apiadaron de él, y para que no esté solo, Jnum, por mandato de Ra-Horajti, le crea una compañera. Según la mitología egipcia la relación existente entre Ra y Hathor es muy estrecha y antigua. Hathor actúa como madre, esposa e hija de Ra. Esta triple relación hace que Hathor sea una potencia divina fundamental en la vida del dios sol, en todos los aspectos²⁸. Es a través de su sincretización con una de las divinidades más desconocidas en donde vemos su papel como madre de Ra. Se trata de *Mht Wrt*, la Gran Inundación, en el mito de la creación. *Mht Wrt* dio a luz al dios sol y le llevó entre sus cuernos, un elemento iconográfico adoptado por, especialmente, Hathor²⁹.

Como esposa se la identifica con la consorte de Atum, que junto a Horus forman una triada que se conoce sobre todo desde la V Dinastía, con el auge del culto solar. La asociación del culto de Hathor con los templos solares del Reino Antiguo está bien atestiguada gracias a los dobles títulos del sacerdocio que indican un servicio en el culto tanto para Hathor como para Ra³⁰.

Por otro lado, como Hija de Ra, el aspecto que más nos interesa aquí, es bajo su apariencia de Ojo del Sol³¹. La idea de ser el ojo del sol nos ilustra la representación de Hathor como vaca celeste que lleva al dios sol entre sus cuernos, imagen que es, de hecho, la más usual³². El símbolo del Ojo del Sol es bastante complejo de tal modo que llegó a formar una entidad independiente del propio dios Sol. En el Mito de la *Destrucción de la humanidad*, el Ojo de Ra se convierte en su hija, la diosa Hathor³³, pues en egipcio la palabra para ojo es femenina (*irt*). Además, la imagen de Hathor con sus dos grandes bucles que encuadran su rostro deriva del mito del Ojo de Ra, una leyenda del retorno, del retorno de la diosa del desierto, de la inundación después del invierno, una vuelta cíclica a la prosperidad³⁴.

Podríamos hablar pues, de una asimilación entre ambas figuras femeninas, un paralelismo evidente al ser ambas hijas de una divinidad solar y además de portar una trenza, que casualmente es arrancada violentamente de su cabellera.

II.3. Papiro Westcar

Otra referencia textual que nos puede conducir a una conclusión se encuentra en el papiro Westcar³⁵. Este papiro, es mucho más anterior a las demás fuentes textuales utilizadas, y parece datar de la época de los hicsos, posiblemente al final de este periodo, pero el original que reproduce debió ser mucho más antiguo y se cree que pudo haberse

²⁷ Wb II 246, 7.

²⁸ Bleeker 1973, 65.

²⁹ LÄ 2: 1024-1033.

³⁰ Troy 1986, 55.

³¹ Iconográficamente el papel de Hija del Sol se asocia con dos imágenes, el león y la cobra, ambas diosas caracterizadas como hijas divinas, Troy 1986, 64.

³² Otro motivo por el cual Hathor lleva este tocado de disco solar entre los cuernos es debido a su naturaleza como madre de Ra, según Bleeker 1973, 65

³³ Realmente se transforma en Sekhmet, la Poderosa, una diosa leona. Es otra de las múltiples formas de Hathor.

³⁴ Troy 1986, 23-24; Bresciani 1993, 47.

³⁵ Westcar 4, 17-6, 22.

redactado durante el Reino Medio, y más concretamente durante la XII Dinastía (o incluso antes).

Contiene varios relatos, y el que nos interesa es uno en el que el rey Snefru “recorría un día todas las estancias del palacio (V.P.S) en busca de alguna diversión, pero no encontraba ninguna”. Llegó entonces el jefe-lector y redactor de escritos Djadjaemankh quien le aconseja lo siguiente:

Que tu majestad vaya al lago del palacio (V.P.S). Prepara una embarcación con todas las bellas muchachas del interior de tu palacio. El corazón de tu majestad se regocijará, viéndolas remar arriba y abajo y contemplando las hermosas espesuras de tu lago, viendo los campos que lo bordean y sus bellas orillas, tu corazón se divertirá con este espectáculo.

Snefru se deja convencer y mandan que traigan (entre otras cosas) “veinte mujeres bellas de cuerpo, que tengan un firme pecho y cabellos trenzados, y cuyo seno aún no haya sido abierto por el alumbramiento (*hnsktyt bnty*)”³⁶.

El relato continúa: “Ellas remaron, pues, abajo y arriba, y el corazón de su Majestad se regocijó al verlas remar. Pero una (de ellas), que estaba detrás, se puso a trenzar (?) sus coletas y un colgante en forma de pez de turquesa nueva cayó al agua”³⁷. Dicha remera deja de remar, y las demás mujeres la imitan. El rey le ofrece un nuevo colgante, pero la chica se niega, pues quiere el mismo. Tras la petición del rey, un mago separa las aguas, encuentra la joya encima de una concha y se la devuelve a su propietaria.

El término utilizado aquí para el pelo trenzado vuelve a ser *hnskt*, siendo el determinativo el mechón de cabellos (D3). Por otro lado, a las remeras se las denomina *hnsktyt*, un apelativo que también lleva la diosa Hathor, o sus sacerdotisas.

El protagonismo del relato recae en el colgante, que también guarda una estrecha relación con Hathor, pues era de turquesa nueva, un mineral de color azul-verdoso que los egipcios extraían principalmente del Sinaí -minas de Serabit el-Jadim y Uadi Maghara- y que explotaban desde comienzos de la I Dinastía. En una de estas minas, concretamente en Serabit el-Jadim, explotada desde el Reino Medio hasta finales del Periodo Tardío³⁸, nos encontramos con un templo dedicado a Hathor datado entre el Reino Medio y el Reino Nuevo (2040-1070 BC)³⁹, aparte de algunos santuarios y capillas también dedicadas a la diosa⁴⁰, patrona del cobre y de la turquesa, a quien se la denomina *nbt mfk3t*, esto es, *señora de la turquesa*.

Algunas piezas de joyería, como los llamados *collares de conchas* que aparecen sobre todo durante el Reino Medio y con una función protectora similar al escarabeo, nos recuerdan directamente al relato del papiro⁴¹. También tenemos numerosos colgantes en forma de pez encontrados, sobre todo, en contextos del Reino Medio, de diversos materiales, siendo el oro y la plata los materiales más recurrentes, pero sin desaprovechar las piedras semipreciosas, incluida la turquesa, como la del relato⁴². Estos amuletos pisciformes eran utilizados exclusivamente por las féminas como emblemas de Hathor y símbolos de renacimiento.

Por último, disponemos de un posible ejemplo iconográfico para este relato. En la tumba de Ukhhotep de la XII Dinastía, en Meir, tenemos una escena en donde se conserva la parte inferior de un hombre en actitud de pesca; le acompañan sus mujeres, siendo la que está entre sus piernas y arrodillada, portando una flor de loto y un domesticado pájaro

³⁶ *hnsktyt bnty* es también un epíteto de Hathor que aparece en el Mammisi de Edfú, y es utilizado para describir la perfección femenina, Derchain 1969, 21.

³⁷ Toda la traducción y transliteración de éste papiro es propia.

³⁸ Nicholson y Shaw 2000, 62-63.

³⁹ La parte más antigua del templo pertenece a la XII Dinastía, siendo extendido durante el Reino Nuevo de mano de Hatshepsut, Tutmosis III y Amenofis III, Wilkinson 2000, 239.

⁴⁰ El templo es también dedicado, aunque en menor medida, al dios Soped, *Guardián de los caminos del desierto*. La personalidad guerrera de este dios le hizo especialmente propicio para que actuara como vigilante de las fronteras del desierto Oeste y las minas del Sinaí.

⁴¹ Véase Fig. 1.

⁴² Una lista de todos los colgantes de este tipo aparece en Fischer 1977, 162-163.

cantor, la que de su cabello cuelga una pequeña trenza rematada con un colgante en forma de pez⁴³. Podemos clasificar a esta jovencita como una *hnskyt*.

Hathor es quien dirige la barca del sol en el cielo, siendo una diosa remera según una inscripción en el templo de Edfú, en donde se la invoca diciendo “Dorada, la de los cabellos trenzados y sus pechos (firmes), que rema en su barca...”⁴⁴. Tenemos otra referencia de Hathor como remera que se encuentra en los *Textos de los Sarcófagos*, concretamente en El Bersha⁴⁵ -por tanto anterior al papiro Westcar- en el que Hathor, en tanto que dama de Biblos, dirige la dirección del remo. A su vez, Hathor se sitúa en la proa del barco de Ra⁴⁶. La analogía entre la diosa Hathor y las remeras del cuento del Papiro Westcar queda verificada, pudiendo hacer una asimilación entre las remeras del rey Snefru y Hathor, o quizás las propias sacerdotisas de la diosa, las encargadas reales de este tipo de actividades. El rey, por su parte, se asimilaría a Ra, al dios sol, en un momento en el que el clero heliopolitano ve crecer su importancia por encima de los demás.

A la luz de los datos expuestos hemos de añadir una información extra, y es el interés propagandístico del propio Papiro Westcar, en donde se puede apreciar la constante y creciente importancia del dios sol Ra, cuyo seudónimo empieza a ser muy común dentro de la composición de los nombres de príncipes hijos de Keops; y el título de hijo de Ra, como culmen, a partir del reinado de Kefrén. El compromiso político del autor era más profundo de lo que nos imaginamos⁴⁷.

III. Referencias iconográficas

III.1. La trenza de la juventud

La trenza, en el Egipto Antiguo, siempre ha estado vinculada con la infancia y juventud, de ahí que reciba el nombre de la *trenza de la juventud*⁴⁸. Sin embargo, sus orígenes son un poco distintos, ya que fueron los guerreros del Egipto Predinástico sus portadores, mientras que los niños eran representados calvos⁴⁹. No será hasta el Reino Antiguo cuando comienza a ser muy utilizada para las representaciones de niños. Curiosamente, este auge coincide con el aumento de la popularidad de la diosa Hathor, seguramente como consecuencia del crecimiento al mismo tiempo del dios-sol Ra⁵⁰.

La trenza de pelo lateral se convierte en un símbolo emblemático de *hijo*, en imitación al joven dios Horus, hijo de Isis y Osiris⁵¹, quien era el modelo virtuoso para todos los niños, además de invocar la protección de Horus⁵². Horus el niño es quien lleva principalmente, esta trenza lateral. A comienzos del Reino Antiguo, antes del auge de la teogonía heliopolitana entre otras, Horus era considerado el hijo de Hathor y Ra⁵³.

Como ya he indicado antes, Hathor significa *Casa de Horus* y si nos inclinamos por una definición más literal, significaría *Útero de Horus*⁵⁴. Sin embargo, a finales del Reino Antiguo, Hathor pierde posiciones frente a Isis, y por tanto al mito osiriano, en el cual, Horus

⁴³ Blackman 1924, 212-213.

⁴⁴ Derchain 1969, 21.

⁴⁵ CT I, 262.

⁴⁶ CT I, 260.

⁴⁷ Derchain 1969, 23.

⁴⁸ Por el contrario, el término para referirse a esta trenza será *srt* y no *hnskt* como ocurría en los demás portadores de la trenza. Tassie 2001, 66.

⁴⁹ Tassie 2005, 65.

⁵⁰ Tassie 2001: 65; Hollis 1995: 49.

⁵¹ Véase Fig. 2.

⁵² Tassie 2005, 66.

⁵³ Aquí podemos ver el papel de Hathor como esposa de Ra comentado un poco más arriba. Durante la III Dinastía Hathor era considerada como la esposa de Ra (Tower Hollis 1995, 49), aunque ya a finales del mismo periodo parece que no se la vinculaba con ninguna otra divinidad. Mientras tanto, durante las III, IV y V Dinastías Ra ascendía rápidamente hasta incluirse en la titulación real como el “padre” del faraón, con el nombre de “hijo de Ra” en la IV Dinastía, Tassie 2001, 65.

⁵⁴ Springbour 1990, 135; Troy 1986, 55.

es hijo de Isis y Osiris. Hathor era, pues, la originaria madre de Horus, quien le protegía en las marismas de Khemmis, y a quien alimentaba en la forma de la vaca *ih*⁵⁵. Hathor tenía un rol maternal típico e ideal⁵⁶ desde los orígenes, siendo una diosa madre, una vaca celeste cuya función es la de alimentar a los hombres y a los dioses, y como tal tiene la facultad de dar la vida⁵⁷.

Por otro lado, la diosa Hathor es conocida por su peinado, presente sobre todo durante el Reino Medio, y comúnmente llamado *hathórico*, que consiste en dos mechones de pelo que rodean la cara, y que se enroscan sobre sí mismos en su extremo, formando un pequeño rizo. La mayoría de las veces en que lleva este peinado, se la representa también con las orejas de vaca y el tocado bicornio, sugiriendo el útero personificado⁵⁸ o un útero bicornio de una vaquilla⁵⁹. Ambos elementos, el peinado hathórico y el tocado bicornio parecen estar integrados entre sí. La similitud entre los bucles de la diosa y la *trenza de la juventud* es evidente, vinculando ambos dioses en una relación materno-filial divina. Esta relación tan estrecha entre madre-Hathor e hijo-Horus queda patente no sólo según la mitología, sino con un soporte iconográfico contundente. Horus llevaría esta trenza como demostración de su afiliación a su madre, en este caso Hathor; trenza que se ha querido asimilar incluso con el cordón umbilical, aludiendo a la propia textura del mechón de cabello de la trenza de Khonsu⁶⁰. Esta hipótesis toma sentido ya que esa *trenza de la juventud* es cortada en determinado momento de la vida, en lo que hoy conocemos como adolescencia⁶¹, aunque durante el Egipto Antiguo podríamos decir que se trata de la vida adulta. El nombre de esta ceremonia es *ts-mdh* cuya traducción al español es *atar alrededor la cinta*, probablemente en imitación a cuando Isis ata una cinta alrededor de la cabeza de su hijo Horus cuando sale en busca de Seth. En este rito de paso la trenza lateral de la juventud es cortada, marcando el final de la infancia y el comienzo de la edad adulta, dando entrada al niño, ya adulto, en la sociedad⁶², además de cortar su vinculación con el dominio femenino (en referencia a la figura maternal). No podemos dejar de mencionar, al hablar sobre este rito, de otro que tiene lugar durante el nacimiento, en donde el cordón umbilical es cortado nada más nacer, separando al recién nacido de la madre -manteniendo aún una vinculación con ella- e introduciéndole en el mundo de las personas junto a la aportación de un nombre propio⁶³.

III.2. Las bailarinas del Reino Antiguo y su trenza lastrada

Otra de las importantes referencias iconográficas de trenzas la encontramos en algunas mastabas del Reino Antiguo⁶⁴. En dichas mastabas tenemos varias bailarinas que portan la llamada *trenza lastrada*, un tipo de trenza especial.

Nuestra trenza lastrada está formada por una trenza y por un peso o lastre en la base, bien de cerámica o de metal, y siempre con la forma redondeada de un disco o bola⁶⁵. En su interior albergaría corpúsculos que, al moverse, producían el efecto de un sonajero

⁵⁵ Robins 1995, 34.

⁵⁶ De hecho, dicho rol no lo pierde del todo, y junto a otras divinidades de fertilidad, como Bes o Taweret, es citada a veces en oraciones de carácter protector de recién nacidos, o incluso puede decorar las habitaciones de nacimiento, capillas o templos relacionados con el nacimiento. Robins 1993, 75-91; 29-39.

⁵⁷ Quizás este factor la hizo partícipe de la resurrección del difunto en su calidad de divinidad funeraria, asimilándola asimismo a Isis, Valdesogo 2005a, 55.

⁵⁸ Barb opina que el útero está personificado en la cabeza de Hathor, al igual que la forma del sistro, instrumento musical consagrado a la diosa, Barb 1950, 317.

⁵⁹ Tassie 2005, 67.

⁶⁰ Springbour 1990, 140.

⁶¹ No siempre los egipcios con trenza lateral son niños, hay más características asociadas a su identidad. Un trabajo muy completo que aborda esta problemática para la XVIII Dinastía es el de Seco 1997.

⁶² Otra posibilidad es que esta ceremonia formara parte de un largo rito de iniciación junto a competiciones atléticas y una ceremonia de circuncisión, particularmente durante el Reino Antiguo, Tassie 2005, 70.

⁶³ Feucht 1995, 107.

⁶⁴ Los ejemplos que voy a mencionar se encuentran sobre todo en Giza y Saqqara (Mereruka, Kagemni, Ankhmahor, etc.).

⁶⁵ Arroyo 2001, 346.

dotado de un poder apotropaico⁶⁶, remitiéndonos directamente a los sistros, instrumento musical también utilizado en danzas y bailes, denominado comúnmente, como *sonajero sagrado*, consagrado a Hathor, y cuyo sonido se consideraba altamente protector.

Se cree que la llevaban bailarinas y ocasionalmente las arpistas, aunque tampoco se puede asegurar que se tratara de un elemento indispensable en su indumentaria, quedando limitada a algunos ejemplos⁶⁷. Dicha moda aparece durante el Reino Antiguo, con su mayor esplendor en la VI Dinastía. También podemos encontrar dicha trenza en el Reino Medio, concretamente en las pinturas de las tumbas de Beni Hassan. Aún está por ver si dicho peinado aparece en el Reino Nuevo y más allá en el tiempo⁶⁸.

No debemos olvidar que uno de los epítetos de Hathor es *la de las trenzas*, o simplemente *la de la trenza*, y ésta aparece en las llamadas danzas hathóricas; alguna de estas danzas son la *danza de Iba*, la *danza hathórica*, la *danza de los espejos*, y la *danza de parejas*.

La relación de los bailes aquí presentados con la diosa Hathor queda patente tanto en las inscripciones como en los objetos que portan las bailarinas, siendo el principal la trenza lastrada, que actúa a manera de sistro –*sonajero sagrado*– como ya he comentado. Este instrumento musical, asociado a Hathor, se vinculaba con ceremonias de fertilidad, abundancia de agua, protección del ka en el más allá y en la liturgia de templos. El sonido cadencioso que proporcionaba recordaba el susurro de los tallos de papiro cuando los agitaba el viento y se consideraba altamente protector⁶⁹. La trenza lastrada imitaría ese sonido con función apotropaica, en este caso, y al tratarse de una tumba funeraria, para proteger el ka del difunto.

En estas danzas podemos encontrar varios elementos más que las vinculan con Hathor, siendo la *danza de los espejos*⁷⁰ la más ilustrativa, con tres elementos clave⁷¹. El primero es el espejo mismo, objeto reservado únicamente al ámbito de la mujer, presidido por Hathor; su pulida superficie tenía reminiscencias del disco situado entre los cuernos de la diosa en su forma bovina y refleja el resplandor del sol, relacionándolo con Hathor como consorte del dios sol. El segundo elemento es el bastón en forma de antebrazo que termina en forma de mano, vinculado a Hathor debido a la alusión que se hace de la diosa como *Mano de Atum* en el mito de creación heliopolitano, siendo el aspecto femenino de la creación⁷². Y el tercero y más claro es la inscripción que aparece justo encima de las bailarinas, donde se dice lo siguiente: “*Debe ser golpeado el cuerpo contra el cuerpo, ¡señora! Mientras ella dice el hermoso nombre de la señora Hathor*”⁷³.

En la *danza de iba*⁷⁴, según Hickman⁷⁵, los brazos alzados de las bailarinas representarían los cuernos de una vaca, es decir de Hathor en su forma bovina. Por su parte, la *danza hathórica*⁷⁶, donde sus bailarinas echan el cuerpo hacia atrás con la trenza colgando a la manera de contrapeso⁷⁷ de la pierna, nos recuerda al mito de Hathor exhibiéndose ante el dios Sol, o al encuentro del ka del difunto con la diosa que tiene lugar

⁶⁶ Lo que nos recuerda a los collares mencionados un poco más arriba, pertenecientes al Reino Medio.

⁶⁷ Kanawati 1999, 292.


⁶⁸ Ambos periodos todavía sin investigar, están siendo trabajados en mi actual proyecto doctoral.

⁶⁹ El acto de *agitar los papiros sšš w3d* en honor a la diosa Hathor es una práctica extendida desde el Reino Antiguo, para los difuntos, Derchain 1969, 22.

⁷⁰ Kinney 2008, 164-167.

⁷¹ Véase Fig. 3.

⁷² Hathor como materialización de la mano de Atum en la masturbación y posterior creación del dios. Pinch 2002, 138.

⁷³  *Irry n iwf n iwf hnwt dd.s rn nfr n hm(t) hwt-hr* (transliteración y traducción propia).

⁷⁴ Kinney 2008, 54-72.

⁷⁵ Según Arroyo 2001, 335 nota 35 (Hickman 1956, 2, 835).


⁷⁶ Kinney 2008, 154-163.

⁷⁷ En el caso de la mastaba de Kagemni (Saqqara) no aparece representada dicha trenza lastrada, y en su lugar las bailarinas llevan el collar menit, que también actúa como contrapeso al impulso de la pierna, y es a su vez un objeto consagrado a Hathor.

en el horizonte del este⁷⁸. Por último, en la *danza de las parejas*⁷⁹ podemos encontrar fórmulas que sirven para invocar a Hathor como *la dorada*⁸⁰ además de referencias al misterio del nacimiento, renacimiento y regeneración, aspectos propios de la diosa.

Las danzas que han llegado hasta nosotros a través de la iconografía pertenecen todas al culto funerario y cada movimiento de baile corresponde a un rito funerario particular o a un aspecto determinado dentro del ritual funerario. De esta manera la audiencia puede ver fácilmente el progreso del proceso funerario, pues las bailarinas, mediante sus movimientos, informan a la audiencia de que el fallecido está recibiendo todos los ritos necesarios que más tarde recibirán los demás, y que tienen como fin la propia resurrección del difunto mediante el renacimiento⁸¹.

Hathor, era asimismo una diosa funeraria muy popular, patrona de los difuntos. Se la conocía como la *Señora de Occidente* y se situaba en el flanco de la montaña, lugar donde dejaba penetrar el sol y a los muertos en las regiones inferiores. Ya en el Reino Antiguo Hathor acogía al difunto, ayudándole a subir a las esferas celestes⁸², ese mismo cielo del que ella es guardiana y que a la vez es ella misma como vaca celeste. Hathor debía acoger el ka del difunto al anochecer, facilitando el tránsito del fallecido al más allá⁸³, al igual que hacía cada noche como cielo nocturno, recibiendo a Ra y protegiéndolo hasta que pudiera renacer a la mañana siguiente. Hathor era vista como una fuente de renacimiento y regeneración de todos los difuntos. Su prominente papel en el imaginario funerario y ritual estaba fuertemente conectado con su papel de promover la fertilidad.

Llegados a este punto es necesario entrar a colación en relación a una diosa olvidada pero muy relevante. Se trata de la diosa Meret, vinculada con el canto y la danza, patrona del canto litúrgico. Iconográficamente se la suele representar como una mujer con las plantas del Alto y el Bajo Egipto sobre la cabeza; mientras, su cabello largo reposa en su espalda con una larga coleta trenzada que finaliza en un bucle , de manera similar a nuestra trenza lastrada⁸⁴. Uno de sus títulos es el de *Señora de la casa de Oro*, relacionándola directamente con Hathor *la dorada*, con quien es posible identificarla.

Las evidencias sobre el papel de Hathor en estas danzas hacen de esta diosa, fundamental para estas danzas, en las cuales es posible que se fusionara con Meret, también una divinidad del canto, adaptando el peinado de la trenza lastrada a la funcionalidad de *sonajero sagrado*.

III.3. Los calvos de Hathor. Sacerdocio del Reino Nuevo

Para terminar respecto a las referencias iconográficas hay que hablar de los llamados *calvos de Hathor*, una serie de estatuas de bulto redondo encontradas ya bastante alejadas en el tiempo, a partir del Reino Nuevo en adelante, y estudiadas por J. J. Clère, en donde tenemos a un hombre calvo sentado delante de un símbolo hathórico. Estos personajes o son calvos o deberían serlos, pues son calificados como *el calvo de Hathor*. Existe pues, un colectivo sacerdotal hathórico, cuyo requisito era carecer de pelo en el *wpt*, lo cual demuestra la relación de la diosa con la falta o pérdida de pelo.

La palabra utilizada para *calvo* es *is* o *is*⁸⁵ que, según Clère⁸⁶ designa una calvicie natural, además de hacer alusión a la calvicie sincipital⁸⁷. Esta calvicie es la de la coronilla, *wpt*, tal y como aparece en las estatuas.

⁷⁸ Altenmüller 1978, 21.

⁷⁹ Kinney 2008, 108-123.

⁸⁰ Borrego 2010, 326-327.

⁸¹ Van Lepp 1988, 385-394.

⁸² Pyr. 1026.

⁸³ Bleeker 1973, 42-45.

⁸⁴ Borrego 2010, 364-367.

⁸⁵ 

⁸⁶ Clère 1995, 28.

⁸⁷ No confundir con la palabra *ḥk* que designa a los sacerdotes de Heliópolis afeitados.

La relación entre Hathor y la calvicie parece clara, pero para ver más detalles de esta conexión tenemos el capítulo 588 de los *Textos de los Sarcófagos*, que también aparece en el capítulo 103 del *Libro de los Muertos*⁸⁸, donde leemos: “Fórmula para estar a los dos lados de Hathor. Yo soy alguien que ha pasado puro, un sacerdote *i3s*. *lhy lhy*⁸⁹, yo estaré en el séquito de Hathor”.

En las *Lamentaciones de Isis y Neftis*⁹⁰, contenidas en el Papiro Bremmer-Rhind I⁹¹, encontramos algunas frases que nos relacionan esa calvicie de la coronilla (*wpt*) con el mal que ha ocasionado Seth. La secuencia donde se menciona esto es la siguiente:

“Seth está en todo lo malo que ha hecho, el ha desordenado la administración del cielo, el ha enviado hacia nosotros (malas) intenciones, la tierra nos ha invadido, la calvicie sobre la coronilla...”⁹²

Valdesogo⁹³ pone este texto en relación con nuestra primera referencia escrita, el Papiro Ramesseum XI, aludiendo a una mutilación violenta por parte de Seth de la trenza de Hathor, al igual que sufrieron sus mutilaciones Horus y Seth, equiparando hechos mitológicos y señalando un único culpable: Seth⁹⁴. De esta manera el término *i3s* indicaría una pérdida involuntaria del cabello (y no un afeitado como el del clero heliopolitano), y podríamos pensar en algún rito para el corte de dicho pelo a los sacerdotes “calvos” de Hathor, que todavía no es conocido.

Valdesogo opina también⁹⁵ que ese término *hnskt* haría referencia a la mata de pelo que cae por la espalda y al que se sitúa en la parte superior de la cabeza, es decir, la coronilla *wpt*. Por lo tanto, este sacerdote de Hathor estaría calvo en la zona donde nace el cabello, que en los bovinos (el animal por excelencia de Hathor) es la zona de la cornamenta, ¿se está queriendo asimilar este mechón de cabellos denominado *hnskt* y comúnmente traducido como *trenza* a las astas de los bóvidos?

IV. Isis, la de la cabellera

Por último quería destacar, aunque se nos escapa de nuestro límite cronológico, una asimilación de Hathor con Isis a raíz del relato de Plutarco, *De Iside et Osiride*⁹⁶. Según su relato, Isis, a causa de la desesperación por el asesinato de Osiris por parte de Seth, se arrancó un mechón de cabello. A pesar de que se trata de una automutilación y no un daño causado por otro como ocurría en las otras referencias textuales, la semejanza entre ambos sucesos no deja de ser notable.

La cabellera de Isis era ya importante durante el Egipto faraónico. En los *Textos de los Sarcófagos*⁹⁷ se hace alusión a sus cabellos en numerosas fórmulas, afirmando que los cabellos de Isis se unen a los de Neftis para unir las dos orillas del río⁹⁸ o hablando de que los dos mechones del difunto son Isis y Neftis⁹⁹. En las *Lamentaciones de Isis y Neftis*, se dice que una vez esté santificado el templo, entrarán dos mujeres “puras de cuerpo y

⁸⁸ Libro de los muertos 103; Faulkner 1985a, 100.

⁸⁹ Interesante mención al dios *lhy*, hijo de Hathor (adorado sobre todo en el Mammisi de Dendera). Un dios niño que porta la trenza lateral de la juventud y se lleva el dedo a la boca; también es el *tocador del sistro y músico*, y gracias a su música alegraba los corazones de los dioses y facilitaba el renacimiento.

⁹⁰ Texto que se cantaba entre los días 22 y 26 del mes de Joiak, mes en el que se celebraban los misterios de Osiris. Estos cánticos eran realizados por dos sacerdotisas, cada una representando a una diosa.

⁹¹ EA 10188. Traducido por Faulkner en 1936, 121-140.

⁹² *Lamentaciones de Isis y Neftis* 2, 19-23.

⁹³ Valdesogo 2005a, 60.

⁹⁴ Un aspecto que Valdesogo no menciona es el hecho de que a Seth se le denomine *el rebelde* en Dendera, utilizando el determinativo del mechón de cabellos, Naguib 1990, 11. (Wb IV 520, 3-5, 6).

⁹⁵ Valdesogo 2005a, 60.

⁹⁶ *De Iside et Osiride*, 14.

⁹⁷ Sobre el papel del cabello en los ritos funerarios a partir de los Textos de los Sarcófagos, ver el trabajo de Valdesogo 2005a.

⁹⁸ CT III, 168.

⁹⁹ CT VI, 531.

virgenes, con el pelo de su cuerpo depilado y sus cabezas adornadas con pelucas". Estas mujeres son llamadas *las dos del pelo largo*. Por otro lado, en Filae y Dendera, las sacerdotisas, tanto de Isis como de Hathor, son llamadas *las de las trenzas*¹⁰⁰ de manera indiferente.

Toda esa significación mística y religiosa de la cabellera de Isis parece no alterarse con el paso del tiempo; la tradición greco-romana atribuye a la diosa magníficos cabellos rizados que son objeto de veneración en sentido particular. Los epítetos que recibe la diosa en los textos son muy significativos al respecto, denominándola *la de bella cabellera*, o *la de los bellos rizos*¹⁰¹. Y no olvidemos que, aparte de arrancarse un mechón según el relato de Plutarco, cuando Isis llega a Biblos, trenza los cabellos de las sirvientas¹⁰².

Parece claro, pues, que existe una pérdida de cabello en el ámbito divino, el cual tiene cierto reflejo en el ámbito terrestre tal y como nos testimonian los numerosos hallazgos arqueológicos referidos a cabellos en contextos religiosos y funerarios.

IV.1. Ofrendas votivas de cabellos. Evidencias arqueológicas de un mito.

El rito del sacrificio de cabellos y su posterior ofrenda siempre ha sido anclado dentro del mundo griego por algunos investigadores¹⁰³ sin tener en consideración los numerosos hallazgos arqueológicos de restos de cabello aparecidos en el Egipto faraónico y las evidencias textuales.

La bases para refutar la teoría de que estamos ante una costumbre egipcia original las encontramos en el Reino Medio, y de mano de la propia lengua. Algunas palabras relacionadas con el *luto*¹⁰⁴, como la palabra *viuda*¹⁰⁵ y otras derivadas de las mismas¹⁰⁶, contienen el determinativo del mechón de cabello (D3), haciendo que formen parte del concepto mismo. El corte de un mechón de cabello como ritual funerario y de luto, es una de las consecuencias del hallazgo de mechones de cabello en algunas tumbas¹⁰⁷. Esta costumbre egipcia de ofrecer el cabello fue practicada por los antiguos egipcios, por los recientes fellahin e incluso en la actualidad¹⁰⁸. Es un rito muy poco conocido, pero gracias a las evidencias arqueológicas y a la etnografía, podemos conocer algunos aspectos de su naturaleza.

Hay varias formas de ofrenda de cabello. La primera es la que ya he comentado más arriba de la *trenza de la juventud* y el rito de paso que convierte al niño en un adulto. Otro rito más desconocido es el de ofrendas de cabello en templos o tumbas que son simplemente mechones o trenzas. Por ejemplo tenemos una ofrenda de trenza hallada en el vestíbulo del templo de Hathor en Mirgissa junto con cuentas de fayenza¹⁰⁹; su situación hace pensar que no se trataría de una ofrenda oficial, y pudiera tratarse de una dedicación a la diosa de *las trenzas* por parte de un particular¹¹⁰.


Otras ofrendas de cabello aparecen dentro de pelotas de arcilla, de unos 20-30 cm de diámetro, y en ocasiones selladas, de las cuales tenemos numerosas evidencias¹¹¹. El significado concreto de estas piezas arqueológicas nos es desconocido, aunque seguramente se trate de una ofrenda votiva, como ocurría en el Egipto de principios del siglo

¹⁰⁰ Daumas 1968, 14.

¹⁰¹ Nachtergaele 1981, 589.

¹⁰² Plutarco VI, 15.

¹⁰³ Nachtergaele 1981, 602.

¹⁰⁴ *i3kb*  Urk V 104, 6; Wb I, 34.

¹⁰⁵ *h3rt*  Faulkner 1991, 201, 3; Wb III, 363.

¹⁰⁶ Naguib 1990, 19.

¹⁰⁷ Uno de los ritos más enigmáticos que se conocen sobre ofrendas de cabello es el del *tekenu*, estudiado por Valdesogo 2005b 311-315.

¹⁰⁸ Tassie 1996, 59.

¹⁰⁹ Pinch 1993, 45.

¹¹⁰ Sobre ofrendas de este tipo ver Staehelin 1978, 76-84.

¹¹¹ Tassie 1996, 60-63.

XX, estudiado por Blackman¹¹², en donde los jóvenes enterraban estas pelotitas cerca de algún lugar santo.

De mano de los griegos también tenemos ofrendas de cabello, aunque mientras que para ellos se trataba de una ofrenda más cultural, para los egipcios tenía un carácter más funerario. Los griegos se rasuraban el pelo como ofrenda a diversas divinidades como Zeus, Hera, Apolo, etc.¹¹³. Era una ofrenda tradicionalmente de los jóvenes, de los efebos, o de las jovencitas en vísperas de su matrimonio. Es necesario hacer una clara distinción entre el sacrificio de cabello como signo de duelo, y la misma práctica como oblación religiosa¹¹⁴.

La evidencia griega en suelo egipcio viene de la mano de los Ptolemeos, concretamente del poema *La trenza de Berenice* donde narra la ofrenda de una trenza a la diosa Afrodita por parte de la esposa de Ptolomeo III en gratitud por su regreso de la Tercera Guerra Siria¹¹⁵. La divinidad griega que se asimila a Hathor es, precisamente, Afrodita, la beneficiaria de esa ofrenda de cabello.

La costumbre de cortarse el cabello durante el duelo, atribuida normalmente a los griegos, y constatada sobre todo con el relato de Plutarco y el hecho de que Isis se corte una trenza y se vista de luto, se creía que era algo típicamente griego y no egipcio. Sin embargo, hay que tener en cuenta la importancia del pelo de las dos plañideras del difunto –esto es, Isis y Neftis-, y su papel dentro del ritual funerario– es bastante elocuente como para no desdeñar la idea de su origen egipcio¹¹⁶.

Podríamos pensar, a raíz del relato de Plutarco y los numerosos epítetos de Isis acerca de su cabello, que la diosa del Papiro Ramesseum XI en realidad fuese Isis y no Hathor, que se arrancó el mechón de pelo como consecuencia del daño que Seth causó a Osiris, lo cual nos enlazaría con *Las lamentaciones de Isis y Neftis*, en donde tantas veces se menciona el mal que provoca Seth. O por el contrario, podría tratarse de una asimilación Isis-Hathor tan fuerte y tan temprana en el tiempo, que actuasen de manera conjunta, sin diferenciarse entre sí. Para apoyar esta hipótesis tenemos también alguna de las estatuas cubo de calvos de Hathor, en donde se sustituye a Hathor por Isis, afirmando por ejemplo “Yo soy el calvo de Isis la Grande”¹¹⁷, o “yo soy un calvo, excelente, favorito de Isis”¹¹⁸.

La asimilación entre las dos diosas es muy común ya desde el Reino Antiguo, apareciendo en numerosas tumbas Hathor sentada al lado de Osiris, y en el duelo a Osiris es Isis quien se revuelve el pelo como suele hacer Hathor¹¹⁹. En el templo de Dendera ambas diosas aparecen de manera inseparable –incluso las sacerdotisas de ambas son indiferenciables-; a veces la diferencia entre ambas diosas no es tan evidente, incluso llevan el mismo tocado de cuernos con el sol. A través de Hathor como diosa funeraria, Isis es asociado con el Oeste, y adquiere características cósmicas¹²⁰.

V. Conclusiones

A lo largo del trabajo se ha podido comprobar la existencia de una trenza divina que es arrancada de la cabellera de Hathor en algún momento. La importancia de este acontecimiento se refleja en las tres fuentes fundamentales para llevar a cabo un estudio histórico: textual, iconográfico y arqueológico.

No sabemos cuándo pudo ocurrir este acontecimiento mitológico, aunque si está clara la creciente importancia de Hathor en el panteón egipcio durante el Reino Antiguo,

¹¹² Blackman 1925, 65-67.

¹¹³ Como el caso de Berenice II y Arsinoe II estudiado por Nachtergaele 1980.

¹¹⁴ Nachtergaele 1980, 242.

¹¹⁵ Bowman 1986, 225.

¹¹⁶ El corte del mechón *s3mt* al final del ritual de duelo por parte de las plañideras nos señala el final del ceremonial funerario. Valdesogo 2005a, 90-93.

¹¹⁷ Clère 1995, 76.

¹¹⁸ Clère 1995, 160.

¹¹⁹ Naguib 1990, 12.

¹²⁰ Bleeker 1973, 70.

sobre todo durante las V y VI Dinastías, un periodo que se caracteriza, sobre todo, por la creciente importancia del culto solar tanto en el ámbito real como en el doméstico, en donde Hathor juega un papel fundamental junto a Ra. Esta importancia la vemos en el *Papiro Westcar* o en el *Cuento de los Dos Hermanos*, ambos con un trasfondo político muy relevante.

A este culto solar hay que añadir el papel de Hathor como *Señora del Occidente*, siendo la encargada de acoger al difunto en el Más Allá, al igual que acoge al dios Sol cada anochecer hasta el día siguiente, día del renacimiento; este papel de diosa funeraria aparece en las danzas hathóricas, de nuevo fechadas en el Reino Antiguo, fundiéndose a la vez con la diosa Meret, con su trenza lastrada, y que comparte con Hathor ámbitos relativos a la música y la danza.

Por otro lado, la existencia de un mechón de pelo arrancado de la diosa está constatado gracias a Horus, vinculado a su madre Hathor hasta el corte de la trenza durante el rito de paso *ts-mdh* y por los numerosos hallazgos arqueológicos de trenzas en contextos funerarios.

El problema a abordar es la constante asimilación entre Hathor y otras diosas egipcias, siendo la principal Isis, con quien compartirá muchos elementos en común, incluida la importancia a la cabellera. La estrecha relación existente entre las diosas Isis y Hathor aparece ya en tiempos muy antiguos, asimilando aspectos, tocados e incluso funciones divinas, como es el caso del papel maternal con el hijo Horus. El hecho de que ambas pierdan un mechón de su cabello las aproxima aún más, llegando a establecer paralelismos muy fuertes entre ambas, y haciendo que nos preguntemos sino se trata de Isis la que pierde una trenza en vez de Hathor.

Cabría preguntarse si estamos ante una única diosa de cabello trenzado o ante varias que se asimilan entre sí de manera tan fuerte que es imposible diferenciarlas a todas. Pero por suerte, y a la vez desgracia el panteón egipcio es tan amplio que la diferenciación entre dioses que comparten mismos ámbitos es muy difícil de establecer.

VI. Bibliografía

Allam, S. (1963): "Beiträge zum Hathorkult (bis zum Ende des Mittleren Reiches)" *MÁS*, Band 4.

Altenmüller, H. (1978): „Zur Bedeutung der Harfnerliederdes Alten Reiches”, *SAK*, (6), 1-24.

Arroyo, R. P. (2001): *La música en la era de las pirámides*, Madrid, Centro de estudios egipcios.

Barb, A. (1950): "Birds and medical magic", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* (13), 316-322.

Blackman, W. S. (1924): *The rock tombs of Meir. Part IV*, Egypt Exploration Society, London.

Blackman, W. S. (1925): "Egypt: Religion. An Ancient Egyptian Custom illustrated by a modern survival", *Man* (25), 65-67.

Bleeker, C. J. (1973): *Hathor and Toth. Two key figures of the Ancient Egyptian Religion*, Leiden, E. J. Brill.

Borrego, F. (2010): *El título áureo del rey durante el Reino Antiguo Egipcio. Estudio textual, semiológico e histórico*, Madrid, Tesis doctoral UAM.

- Bowman, A. (1986): *Egypt after the pharaohs, 332 BC-AD 642 from Alexander to the Arab conquest*, London, British Museum Publications.
- Bresciani, E. (1993): "Éléments de rituel et d'offrande dans le texte démotique", *Ritual and sacrifice in the Ancient Near East*, OLA 55, Lovaina, 45-49.
- Buck, A. (1935): *The Egyptian Coffin Texts*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Clère, J. J. (1995): *Les chauves d'Hathor*, Leuven, Peeters (Orientalia lovaniensia analecta 63).
- Daumas, F. (1968): "Les propylées du temple d'Hathor à Philae et le culte de la déesse", *ZÄS* (95), 1-17.
- Derchain, P. (1969): "Snéfrou et les rameuses", *RdE* (21), 19-25.
- Faulkner, R. (1936): "The Bremner-Rhind Papyrus-I", *JEA* (22), 121-140.
- Faulkner, R. (1985a): *The Ancient Egyptian Book of the Dead*, London, British Museum Publications.
- Faulkner, R. (1985b): *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*, Oxford, Oxford University Press.
- Faulkner, R. (1991): *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Oxford, Griffith Institute.
- Feucht, E. (1995): *Das Kind im alten Ägypten*, Frankfurt, Campus.
- Fischer, H. G. (1977): "Some iconographic and literary comparisons", J. Assman, E. Feucht, R. Grieshammer (eds.), *Fragen an die altägyptische Literatur*, Wiesbaden, Dr. Ludwig Reichert Verlag, 155-170.
- Hollis, S. T. (1995): "Five goddesses in the Third Millenium B. C." *KMT* 5 (4): 46-51, 82-85.
- Kanawati, N. (1999): "Some iconographic peculiarities in the Teti Cemetery", C. Ziegler, (coord.), *L'art de l'Ancien Empire égyptien*, Paris, La Documentation française, 283-310.
- Kinney, L. (2008): *Dance, Dancers and the Performance Cohort in the Old Kingdom*, Oxford, BAR International Series.
- Lefebvre, G. (2003): *Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica*, Madrid, Akal Ediciones.
- Lichtheim, M. (1976): *Ancient Egyptian Literature. Volume II: The New Kingdom*. Berkeley, University of California Press.
- Manniche, L. (1987): *Sexual life in Ancient Egypt*, London, KPI.
- Nachtergaeel, G. (1980): "Bérénice II, Arsinoé II et l'offrande de la boucle", *CdE* (55), 240-253.
- Nachtergaeel, G. (1981): "La chevelure d'Isis", *L'Antiquité Classique* (L) 1^{er}-2^e fasc., 584-606.
- Naguib, S. (1990): "Hair in Ancient Egypt", *Acta Orientalia* (LI), 7-26.

- Nicholson, P. T., Shaw, I. (2000): *Ancient Egyptian Materials and Technology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Pinch, G. (1993): *Votive offerings to Hathor*, Oxford, Griffith Institute.
- Pinch, G. (2002): *Egyptian Mythology. A guide to the gods, goddesses, and traditions of Ancient Egypt*, Oxford, Oxford University Press.
- Plutarco, (1985): *Obras Morales y de costumbres VI (Moralia)*, Madrid, Editorial Gredos.
- Posener, G. (1986): "La legend de la tresse d'Hathor", L. Lesko (ed.), *Egyptological studies in honor of Richard A. Parker*, Hannover, Brown University Press, 111-117.
- Robins, G. (1993): *Women in Ancient Egypt*, London, British Museum Press.
- Robins, G. (1995): "Women & Children in Peril: Pregnancy, Birth & Infant Mortality in Ancient Egypt", *KMT* 5 (4), 29-39.
- Seco, M. (1997): *El niño en las pinturas tebanas de la XVIII Dinastía*, Sevilla, Kolaios.
- Springborg, P. (1990): *Royal Persons. Patriarchal monarchy and the feminine principle*, London, Unwin Hyman.
- Staehelin, E. (1978): „Zur Hathorsymbolik in der ägyptischen Kleinkunst“, *ZÄS* (105), 76-84.
- Tassie, G. (1996): "Hair-Offerings: an Enigmatic Egyptian Custom", *Papers from the Institute of Archaeology* (7), 59-67.
- Tassie, G. (2005): "Single mother goddesses and divine kingship: the sidelock of youth and the maternal bond", Cooke, A., y Simpson, F. (eds.), *Current Research in Egyptology II*, Oxford, BAR International Series 1380, 65-73.
- Troy, L. (1986): *Patterns of Queenship in Ancient Egyptian Myth and History*, Uppsala, Acta Universitatis Upsaliensis.
- Valdesogo, M. R. (2005a): *El cabello en el ritual funerario del Antiguo Egipto a partir de los Textos de los Sarcófagos y de la evidencia iconográfica*, Barcelona, AULA AEGYPTIACA.
- Valdesogo, M. R. (2005b): "La víctima humana (tekenu) y el sacrificio de cabellos", Cervelló, Josep; Díaz, Montserrat; Rull, David (eds.), *Actas del Segundo Congreso Ibérico de Egiptología*, Bellaterra, AULA AEGYPTIACA, 311-315.
- Vandier, J. (1962): *Le Papyrus Jumilhac*, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique.
- Van Lepp, J. (1988): "The role of dance in funerary ritual in the Old Kingdom", *BSAK* (3), 385-394.
- Wilkinson, R. H. (2000): *The complete temples of Ancient Egypt*, London, Thames & Hudson.
- Wilkinson, R. H. (2003): *Todos los dioses del Antiguo Egipto*, Madrid, Oberon.



Fig. 1: Collar de conchas del Reino Medio procedente de Tebas. EA 3077 © Trustees of the British Museum



Fig. 2: Estatuilla de Harpócrates del Periodo Tardío. EA 64501 © Trustees of the British Museum



Fig. 3: Danza de los espejos, mastaba de Mereruka, VI Dinastía. Fuente propia.